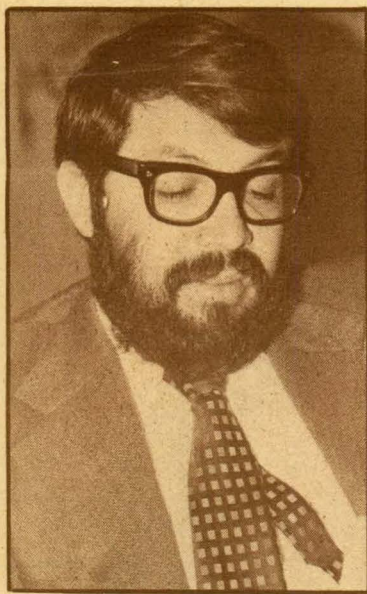


Julio-13-1977

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



El estado de Hidalgo tiene un triste récord en materia política; en los últimos veinte años, ocho gobernadores han encabezado el régimen local, cifra a la que no llegan, en el mismo lapso, entidades donde ha habido desazones frecuentes, como Guerrero o Puebla.

En 1957, el general Alfonso Corona del Rosal fue elegido gobernador, pero no completó su periodo, pues en diciembre de 1959 se le designó presidente del CEN del PRI. Lo sustituyó otro militar, el mayor Osvaldo Cravito. En 1963 llegó al palacio de gobier-

no el licenciado Carlos Ramírez Guerrero, que seis años más tarde entregó el poder a quien había sido su procurador, el profesor Manuel Sánchez Vite. Cuando la fortuna política favoreció a Luis Echeverría con la presidencia de la República, Sánchez Vite se benefició de la amistad que en ese entonces lo ligaba con el primer mandatario y en diciembre de 1970 dejó el gobierno hidalguense para recorrer el mismo camino, hacia el PRI, que dos sexenios antes había transitado Corona del Rosal.

La semejanza de ambas rutas concluyó allí. Corona del Rosal estuvo al frente del partido gubernamental el periodo lopezmeteísta entero, dirigió la campaña de Díaz Ordaz y luego, a las órdenes de éste, fue secretario del Patrimonio Nacional y jefe del Departamento del Distrito Federal. La carrera de Sánchez Vite sería corta después de su acceso a la presidencia priísta. Enemistado con ocupantes de los altos niveles de la política, Sánchez Vite regresó a Pachuca en 1972, desplazando a quien lo había sustituido, el profesor Donaciano Serna Leal. Más tarde, Sánchez Vite impuso a su amigo, el doctor Otoniel

Miranda, que no envejeció en el gobierno, pues una rebelión "campesina" encabezada por quienes en el sexenio pasado instrumentaron la agitación estéril en el campo, lo arrojó del poder que provisionalmente le prestaba su protector. Habiendo gobernado menos de un mes, Miranda huyó de Hidalgo a fines de abril de 1975. Fue nombrado para sustituirlo el senador Raúl Lozano, que gobernó el tiempo necesario para que el licenciado Jorge Rojo Lugo fuese elegido gobernador constitucional.

De nuevo, la certera visión de los políticos hidalguenses en relación con el relevo presidencial se concretó en el caso de Rojo Lugo, que en diciembre pasado solicitó licencia para venir a la capital a hacerse cargo de la Secretaría de Reforma Agraria. Lo suple desde entonces un militar —si bien abogado al mismo tiempo—, José Luis Suárez Molina, al que por lo menos habría que agradecer el que sea pintoresco, si no fuese grave que una entidad tan golpeada por la miseria esté gobernada por una persona con esa característica.

El recuento que hemos hecho, sumariamente, de los fugaces periodos gubernamentales en Hidalgo sirve para ilustrar cómo los gobernadores elegidos han preferido, en general, su propio destino político en vez del servicio a los ciudadanos que, formalmente al menos, los escogieron; sirve para ilustrar la presencia significativa de los militares en la conducción política de la entidad: de ocho gobernadores tres pertenecieron al ejército; y sirve también para apuntar una de las causas del subdesarrollo hidalguense, pues la inestabilidad de los gobiernos, y su corta duración se han convertido en factor lastrante del progreso de la entidad, y han contribuido a que impere allí una postración que sólo con optimismo infundado puede no advertirse.

El actual gobernador ejerce este optimismo infundado. El 22 de junio anterior hizo declaraciones a los periódicos capitalinos. Insistió en decir que Hidalgo no es un estado pobre. No anda "arrastrando la cobija", explicó en el lenguaje que le parece debe emplear un

Hidalgo, una Entidad Arrastra

EN 20 AÑOS, OCHO GOBERNADORES,

¿Por qué a pesar de la generosidad de la naturaleza y el empuje de los hidalguenses éstos tienen un nivel de vida por debajo del promedio nacional, ya de suyo deprimente? Suárez Molina no ha dejado de investigar la causa de esta aparente contradicción. El origen de los males de Hidalgo está en la explosión demográfica. Pero

Corona del Rosal... lo eligieron en 1957, pero no completó su periodo.

